

Mazzucato, Mariana; *EL VALOR DE LAS COSAS*, Editorial Taurus, 2019 (pp. 479), ISBN 9789589219744 (edición en inglés, *The Value of Everything*, Penguin Books, 2019).

Antonio Fuster Olivares¹

Departamento de Economía Aplicada y Política Económica (Universidad de Alicante)

Con *El Estado Emprendedor*, su anterior libro publicado en 2013 (publicado en castellano en 2014 por RBA), Mariana Mazzucato tenía como objetivo destacar la importancia del Estado en los procesos de innovación frente a una narrativa establecida por el sector privado que lo ignoraba. En su nuevo libro, *El Valor de las Cosas*, continúa con esta línea argumental tratando de concienciar sobre la necesidad de debatir, de nuevo, sobre un elemento central en la ciencia económica: el valor. En definitiva, se trata de desmontar el argumento de que la empresa y el emprendedor son las fuentes de toda innovación mientras se ignora la vital contribución que hace el sector público a la investigación, principalmente de carácter básico pero también con un importante componente aplicado, que se realiza en diferentes instituciones públicas desde universidades a los centros nacionales de investigación. Y, por tanto, defender la idea de que el Estado tiene capacidad para generar valor y que numerosas actividades económicas se disfrazan de generadoras de valor cuando, en realidad y en palabras de la autora, son "extractoras de valor". Así, en el tiempo transcurrido desde la publicación de *El Estado Emprendedor*, la autora se ha convertido en una de las voces más reconocidas e influyentes como defensora del papel del Estado y de la política económica como un elemento activo y necesario en el desarrollo económico. Además, desde su posición como fundadora y directora del Institute for Innovation and Public Purpose en el University College London desarrolla una interesante labor crítica del capitalismo actual basado en la hegemonía del sector financiero.

Este nuevo libro resulta, pues, una continuación del argumento desarrollado en *El Estado Emprendedor* en el que demostraba cómo las nuevas ideas y el conocimiento que se generaba desde la esfera pública era, posteriormente, aprovechado por el sector privado para la generación de nuevos productos y servicios apropiándose, así, de las rentas generadas y del concepto de creadores de valor. Un argumento que recupera en este nuevo libro, *El Valor de las Cosas*, y que tiene el objetivo de introducir al lector en un debate que, según ella, ha sido abandonado en la teoría económica: la teoría del valor. Para la autora, la narrativa establecida por la escuela neoclásica y la teoría de la utilidad marginal ha permitido que, desde

¹ toni.fuster@ua.es

la segunda mitad del siglo XX, determinados sectores aparezcan como generadores de valor cuando, en realidad, deberían definirse como extractores de valor. Sectores que no aportan riqueza al conjunto de la sociedad sino solo a unos pocos. Sectores que presionan al Estado para que se regule o desregule a su favor o que se reduzcan las tasas impositivas sobre las ganancias de capital con el argumento de que ello lastra la inversión en innovación. Este argumento constituye el eje central que se va repitiendo a lo largo del libro conforme se va avanzando en su lectura con el objetivo de que el lector comprenda la necesidad de recolocar la teoría del valor en el centro del debate económico para desmontar, así, la narrativa dominante sobre la ineficacia del sector público en materia de innovación.

Para determinar la importancia de reorientar la atención de los economistas hacia la teoría del valor, Mazzucato advierte al lector de que, en la actualidad, el precio de los productos y los servicios viene determinado por el valor que los productores y prestadores de servicios otorgan a los mismos. El valor que generan viene determinado por el precio y no al revés, como tradicionalmente se había entendido desde los fisiócratas o el mismo Adam Smith. Así, no valoramos un nuevo terminal de telefonía por el valor añadido que aporta o las innovaciones que incorpora (muchas de ellas realmente incomprensibles para el público en general) sino por el precio que las propias compañías establecen lo que explica el crecimiento en precios que han experimentado terminales de gama alta de los principales productores.

Por tanto, el valor de los bienes y servicios se ha convertido en un elemento claramente subjetivo lo que permite, según Mazzucato, que sectores como el financiero puedan justificar sus ganancias sin que exista una aportación real a la economía. Sin embargo, la narrativa que ha generado este sector permite afirmar que las plusvalías obtenidas mediante la especulación financiera aportan valor a la economía. Ello explica por qué el sector financiero o la expansión de las actividades financieras dentro de sectores productivos como el automóvil (financiación de la compra, leasing y/o renting de vehículos a través de empresas financieras propias es cada vez mayor) han incrementado su peso en el conjunto de la economía y le ha otorgado el poder del que dispone en la actualidad y con el que la autora se muestra especialmente crítica. Poder que el sector financiero ha ido acumulando desde finales del siglo pasado, pero que ha tenido su momento más visible para toda la ciudadanía con la exigencia a los gobiernos de los rescates bancarios durante la crisis económica iniciada en 2008. Rescates realizados con dinero público que unidos al incremento del gasto público que se produjo a principios de la crisis provocó aumentos significativos de los niveles de déficit y deuda pública que derivaron en políticas de austeridad, especialmente en los países del sur de la Unión Europea, con graves consecuencias a nivel social.

Así, los nueve capítulos del libro se articulan alrededor de tres ideas principales: en primer lugar, la reintroducción del valor como elemento de debate entre los economistas dado que, como ya se ha comentado, afirma que se ha pasado de una teoría del valor que fija el precio de los productos a una teoría en la cual los precios justifican el valor de los productos. Por tanto, las empresas tienen incentivos a poner elevados precios a sus productos justificando el valor que tienen éstos aunque, realmente, su precio no se sostenga desde una óptica tradicional del análisis de los costes de producción. En segundo lugar, realiza un análisis de cómo sectores que la economía clásica había considerado como improductivos porque no generaban valor, como el sector financiero, se han convertido en parte fundamental del sistema económico. Estos sectores justifican su importancia en base a una creación de valor que, según Mazzucato, consiste básicamente en una extracción de rentas y no en una generación de valor de carácter productivo. Y, además, dicha extracción de rentas deriva en una desigual distribución de la renta dado que los extractores de valor representan una ínfima parte de la población mundial alineándose, en este sentido, con el argumento básico de *El Capital del Siglo XXI* de Thomas Piketty. En tercer lugar, propone centrar en el debate en el carácter productivo y generador de valor del Estado frente a una visión tradicional de éste como un elemento fuera del límite de producción y, por tanto, como un extractor de riqueza (vía impuestos) tal y como ha sido considerado desde la escuela neoclásica.

Si, por tanto, de la lectura del libro se desprenden tres líneas argumentales, éstas sirven para dividirlo, a su vez, en tres partes. Los tres primeros capítulos los dedica Mazzucato a estudiar la evolución del valor dentro de la teoría económica desde el famoso *Tableau Économique* de Quesnay y la tradición de Smith y Ricardo a la aparición de la teoría marginalista a la que señala como responsable del cambio de paradigma dentro de la teoría del valor. Otro aspecto interesante, que se introduce en el tercer capítulo a la hora de hablar de cómo se calcula el valor generado en una economía y que sigue generando un interesante debate académico, son las limitaciones del Producto Interior Bruto (PIB) como la variable representativa del valor que generan las diferentes actividades en una economía. Y, en especial, la autora se para en señalar cómo los cambios en los sistemas de cuentas naciones han favorecido que las actividades financieras (las extractoras de valor) se hayan integrado en la estimación del PIB como generadoras de valor reduciendo, así, la importancia de los sectores productivos puros en el conjunto de la economía. Las críticas al PIB que realiza Mazzucato se enmarcan en el debate iniciado a principios de la crisis económica con los trabajos, reseñados por la autora, de Joseph Stiglitz y Amartya Sen. El trabajo de estos autores, por encargo del entonces Presidente de la República Francesa Nicolás Sarkozy en el año 2008, buscaba rediseñar el PIB como medida de crecimiento económico haciéndose conocido en ese momento el concepto de *PIB de la felicidad*. El tiempo transcurrido no ha disminuido la importancia e intensidad del debate en la actualidad, mantiene como recogen otros libros publicados de forma reciente (por ejemplo, *El delirio del crecimiento* de David Pilling, Ed. Taurus, 2019).

El estilo narrativo de Mazzucato favorece que estos primeros tres capítulos resultan de especial interés para dos tipos de lectores. En primer lugar, para aquellos no economistas que desean un acercamiento a la teoría del valor y a cómo ésta ha evolucionado a lo largo de la historia. En segundo lugar, para estudiantes que se inician en la materia de Política Económica ya que la autora reflexiona sobre el papel e importancia del Estado y de la política económica en un contexto, como el actual, en el cual las corrientes neoliberales infravaloran de forma constante su aportación a la economía, se critican de forma insistente los fallos de gobierno minusvalorando los fallos de mercado y se subestima la capacidad del Estado, de lo público, como creador de valor. Así, la autora defiende la necesidad de que la política económica no se limite a solucionar los fallos de mercado siguiendo o respondiendo a las presiones de intereses partidistas. Sino que, además, defiende que el Estado debe ejercer un papel especialmente activo en la creación y estabilidad de los mercados guiando a las economías hacia sendas de crecimiento que cumplan con objetivos como la sostenibilidad medioambiental y la inclusión social. Evidentemente, esta perspectiva de más Estado choca con los argumentarios políticos neoliberales existentes en la actualidad.

En los capítulos cuatro, cinco y seis, Mazzucato analiza el fenómeno de la financiarización de las economías que ha conducido a que los "extractores de valor" sean reconocidos como "creadores" acumulando, así, un significativo porcentaje de la riqueza mundial al mismo tiempo que ha aumentado su capacidad de influencia sobre los gobiernos. La autora sitúa el origen de este fenómeno en el cambio que se produce en la concepción del valor y, en especial, de aquellos sectores económicos capaces de generarlo. En este sentido, los sectores productivos tradicionales han sido sustituidos en importancia desde la década de 1960 por sectores como el financiero o el tecnológico. Incluso las actividades financieras de algunas industrias se han convertido en elementos centrales de sus estrategias de negocio de forma que los beneficios se obtienen, en mayor grado, de dichas actividades que del valor añadido generado en la producción de bienes de consumo final. Al mismo tiempo, el aumento de la preponderancia del sector financiero ha permitido que las actividades extractoras de valor se hayan configurado como creadoras de valor mediante una narrativa que, según la autora, se ha implantado con éxito en la esfera económica, política y social. Y es, en este punto, en el que la autora se muestra crítica con la situación ya que, según su opinión, la desaparición del valor del debate económico es lo que ha permitido que determinados sectores se apropien de esa narrativa que busca legitimar su actividad y sus beneficios frente a la sociedad. En estos capítulos aborda cuestiones como la visión cortoplacista del sector financiero que prima la obtención rápida

de beneficios para los accionistas y partícipes de fondos de inversión frente a un capital más paciente que busca generar valor y riqueza a largo plazo.

Los capítulos cuarto y quinto se centran en explicar cómo los bancos y los mercados financieros han influido sobremanera en la desregulación de la actividad financiera lo que permitió el desarrollo de instrumentos financieros cada vez más complejos. La creciente especulación financiera ha sobrepasado el tradicional negocio bancario basado en la obtención de intereses por la prestación de créditos. La mayor desvinculación entre la actividad financiera y la economía real ha provocado, entre otras consecuencias, que los directivos de las empresas se hayan centrado más en la generación de valor para los accionistas y los mercados financieros que en la creación de valor dentro de la propia empresa. La transformación del sector financiero mediante el desarrollo de la industria de gestión de fondos ha provocado, en palabras de la autora, que la actividad de extracción de valor se haya intensificado y provoque la crisis financiera más grave desde el crack bursátil de 1929. La titulización de activos bancarios como las hipotecas, la gestión activa y pasiva de fondos mediante la replicación de índices bursátiles, la importancia de los algoritmos en las decisiones de compra y venta de títulos financieros son factores que han incidido en esa mayor extracción de valor que denuncia Mazzucato sin que medie ningún efecto sobre la economía real. Es lo que denomina "capitalismo de casino" en el cual se produce un juego de suma cero e incluso negativo, según la autora, debido a las comisiones que aplican las entidades de gestión y, por lo tanto, las actividades realizadas por éstas no generan valor alguno.

En el capítulo sexto se introduce el análisis de la financiarización de la economía real. Un fenómeno que se ha ido extendiendo por diferentes sectores productivos convirtiendo los productos y servicios en mercancías financieras. Para ello expone el caso de empresas como Ford cuya forma de vender coches evolucionó a principios de siglo desde la venta directa de vehículos a la venta de préstamos para su adquisición. De esta forma, la división financiera de la industria automovilística se ha convertido en el principal aporte de beneficios lo que, como señala Mazzucato, no implica que se extraiga valor de la economía pero sí que modifica de forma notable el comportamiento de las empresas. En este sentido, destaca la estrategia desarrollada por numerosas empresas de recomprar acciones propias como una forma de redistribuir dinero a sus accionistas cuando, argumenta, ese capital podría destinarse a inversión en la propia empresa como vía para generar valor a largo plazo y mejorar o mantener la competitividad de la empresa. Dentro de la prolija bibliografía que sustenta este libro, cita estudios que estiman que el importe total de las recompras realizadas por empresas estadounidenses en el periodo 2003-2012 alcanza los 2,4 billones de dólares con el único efecto de mejorar los ratios financieros (beneficio por acción) que sirven de referencia en los mercados bursátiles y que, además, determinan una parte sustancial de los sueldos o bonus que reciban los directivos de dichas empresas. En este sentido, Mazzucato expone cómo la "maximización del valor para el accionista" se convirtió en el dogma predominante tanto para las empresas como para aquellos centros, especialmente escuelas de negocios, que explicaban cómo debía gestionarse una empresa. El corto plazo se impuso así al largo plazo imponiendo la extracción de valor (generar rentas) frente a la creación de valor como actividad fundamentalmente intrínseca de las empresas. Ello, además, explica cómo las empresas iniciaron un proceso de deslocalización de la producción y de servicios mediante el cual se buscaba la rentabilidad financiera a través de la reducción de costes en terceros países por encima de otros objetivos de carácter productivo y/o de mantenimiento del empleo local.

Por otra parte, la irrupción del capital de inversión como parte activa en la gestión de empresas ha provocado cambios en dichas empresas. Como ejemplo de ello, Mazzucato analiza cómo el capital de inversión ha entrado de lleno en el mercado de las residencias de mayores provocando el cierre de numerosas empresas pequeñas tanto privadas como públicas. Las oportunidades que genera este sector como rentas estables, activos inmobiliarios, fiscalidad atractiva y la tendencia en muchos países hacia una privatización de los servicios públicos han favorecido el auge en este sector aunque, como señala, ello no implica que los servicios hayan mejorado.

Estos capítulos dedicados al ámbito del sector financiero representan, así, la visión que tiene la autora sobre cómo las finanzas dominan la economía real y cómo ésta, a su vez, ha desarrollado un proceso interno de financiarización que ha favorecido dicho predominio del sector financiero. Sostiene que la búsqueda de valor ha propiciado que las empresas se centren más en aumentar el precio de sus acciones a corto plazo abandonando la necesaria visión de largo plazo para la generación de valor para la economía real. Esta estrategia de maximización del valor o capitalización bursátil de las empresas ha impedido una reinversión adecuada de los beneficios en la economía real que, como señala la autora, resultan vitales para el conjunto de la sociedad e imprescindibles para que las empresas puedan recibir cualquier tipo de apoyo gubernamental.

El capítulo siete se centra en cómo las innovaciones que han sido desarrolladas desde el sector público (lo que vendría a representar su concepto del Estado como un emprendedor fundamental dentro de un sistema de innovación) han sido "apropiadas" por empresas privadas para generar productos y servicios. Su venta les ha permitido acumular elevados beneficios empresariales de los cuales, gracias a la laxitud fiscal por la presión de algunos sectores, se ha obtenido un escaso retorno en forma de impuestos. La labor de los centros de investigación públicos ha permitido el avance sustancial en diferentes áreas. La autora se centra, principalmente, en el impacto de la innovación pública sobre el sector tecnológico y el farmacéutico. La creación de Internet como un proyecto con fines militares y las investigaciones desarrolladas por centros públicos que han permitido la generación de nuevos fármacos. Todo ello en un entorno en el cual, sostiene Mazzucato, las empresas no arriesgan lo suficiente a la hora de invertir en innovación e I+D pero sí que se muestran eficaces a la hora de apropiarse de los resultados, bien sea en forma de patentes u obteniendo una posición dominante en el mercado. En este sentido, se muestra crítica con el sistema de patentes que perpetúa la captación de rentas por parte de las empresas y, sostiene, conlleva la fijación de precios monopolísticos. Y con la circunstancia añadida de que, posteriormente, el Estado paga por adquirir esos medicamentos a un precio elevado cuando realmente no se justifica dicho precio desde una perspectiva de costes de producción sino del valor que la propia empresa atribuye a dicho medicamento. Señala cómo las empresas del sector farmacéutico han intentado establecer una narrativa basada en que sus gastos en I+D resultan elevados cuando diversos estudios, reseñados por la autora, establecen que el gasto en ciencia básica es muy reducido en comparación al gasto en marketing o el gasto destinado a la recompra de acciones. En este sentido, Mazzucato argumenta que las empresas farmacéuticas se centran, básicamente, en las fases de desarrollo de moléculas que han sido descubiertas por la ciencia básica financiada por el sector público y en el desarrollo de medicamentos a partir de productos ya existentes en el mercado y que les permiten seguir manteniendo la titularidad de las patentes. Y señala a la regulación de la protección intelectual, obtenida gracias a la presión de la industria sobre el gobierno, como un obstáculo para la innovación y como una forma de perpetuar en el tiempo la captación de rentas y la extracción de valor por parte de las empresas a través de las patentes.

Similar argumento utiliza para describir el poder que han acumulado los principales gigantes de Internet (Google, Amazon, Facebook,...). La narrativa aplicada por estas empresas a las que denomina "capitalismo de plataforma" ha permitido proyectar una imagen positiva hacia sus usuarios como al conjunto de la sociedad. Sin embargo, como analiza y como puede verse en los últimos tiempos, los problemas relacionados con la gestión de los datos de los usuarios han puesto en evidencia cómo el usuario es en realidad un producto de estas plataformas que se vende a las empresas que se publicitan en dichas plataformas tanto para vender sus propios productos y servicios de forma personalizada, atendiendo a los gustos y preferencias marcados por los usuarios, como por aquellos que buscan otros fines como, por ejemplo, delimitar claramente el perfil político de un usuario a través de sus búsquedas de forma que se le pueden hacer llegar mensajes, noticias u otra información a través de los espacios destinados a publicidad en las páginas web. Advierte, también, contra la narrativa establecida por el capitalismo de plataforma de que la economía colaborativa resulta beneficiosa para todos aquellos que participan de la misma. Sin

extenderse en demasía, pone de manifiesto cómo los servicios colaborativos (por ejemplo, cita el caso de Uber) han provocado un aumento significativo de sus ingresos pero, al mismo tiempo, ha generado menos ingresos para los ofertantes reales de dichos servicios (los conductores asociados a Uber) debido al aumento de las exigencias de los clientes y de la competencia creciente en el sector. Concluye Mazzucato este capítulo remarcando la importancia de la innovación y la necesidad de articular un debate sobre cómo debería orientarse para que el valor generado sea real y no esconda realmente una apropiación de este en forma de rentas. Y apuesta por devolver la importancia que merece al valor público, esto es, la contribución que hacen los Gobiernos al crecimiento económico.

En los últimos dos capítulos Mazzucato se dedica a reflexionar sobre la importancia de recuperar una visión positiva del Estado como generador de valor. De hecho, el título del capítulo octavo, "La Infravaloración del sector público", ya es significativo de sus intenciones y de cómo se conecta este libro con *El Estado Emprendedor*. Con referencias a Keynes y la Teoría de la Elección Pública (el eterno debate entre keynesianos y neoclásicos) defiende la necesidad de recuperar la confianza en el Estado como generador de valor, desactivar la idea de que el Estado interfiere en la actividad del sector privado de forma que la desregulación sea la única vía factible y poner la creación de valor (con una perspectiva no solo económica sino también social) en el centro del debate. En definitiva, se retorna al argumento de la narrativa establecida en contra de la eficiencia del Estado y de limitar su actividad a resolver los posibles fallos de mercado que puedan existir así como el establecimiento de las mejores condiciones posibles para el desarrollo empresarial. Esta narrativa que parece dirigir el curso de la economía (señalada también de forma reciente por el premio Nobel Robert Shiller en su último libro *Narrative Economics*, Princeton University Press, 2019) debe ser contrarrestada para ofrecer una imagen del Estado como un agente creador de valor y no como simple recaudador de impuestos y de provisión de determinados servicios e infraestructuras públicas. Los mitos alrededor de la interferencia que ejerce el Estado en el funcionamiento de la economía deben ser puestos en evidencia de forma que el concepto "privado bueno, público malo", como sostiene Mazzucato, no sea el paradigma predominante. Para ello contrasta los resultados de determinados procesos de externalización llevados a cabo en Reino Unido en los cuales se puede observar el claro deterioro de los servicios públicos privatizados y las condiciones gravosas para el Estado que han conllevado, en numerosas ocasiones, estos procesos de privatización. Alude, también, a los onerosos rescates en los que han incurrido los gobiernos durante la reciente crisis financiera como un ejemplo de cómo el sector privado maneja la narrativa; es decir, el Estado no debe interferir en cómo las empresas operan en el mercado pero sí debe actuar para rescatar a empresas o entidades financieras con el consiguiente coste para las arcas públicas.

Por tanto, para Mazzucato la narrativa que establece que lo privado es eficiente y lo público no se sostiene y debe revertirse para que "el valor de lo público" sea reconocido por el conjunto de la sociedad abandonando ese enfrentamiento clásico privado-público. Para la autora resulta imprescindible devolver al Estado dentro de los límites de producción reconociendo, así, aportación al proceso de creación de valor colectivo. Finalmente, en el capítulo nueve se recogen las reflexiones de la autora sobre cómo deben afrontarse los cambios necesarios para que la economía se oriente a una nueva senda marcada por el bien común frente a un capitalismo basado en la extracción de valor. Lanza cuestiones interesantes acerca de cómo debe plantearse la dirección que pueden tomar las economías poniendo como eje central el beneficio para la mayoría y no solo para unos pocos. Y para ello, para alcanzar ese futuro mejor para todos con el que concluye el libro defiende la necesidad de volver a retomar el debate sobre la teoría del valor como forma de responder a los retos actuales de la economía.

Como afirma la autora, una política económica progresista no puede limitarse a gravar la riqueza o intervenir en los mercados sino que el Estado debe tener un papel activo en la definición de hacia dónde se dirigen tanto la economía como la sociedad y en destacar el valor que generan las diferentes actividades

que se realizan desde el sector público, algunas de las cuales son fundamentales para el desarrollo del sector privado.

En resumen, Mariana Mazzucato con su libro *El Valor de las Cosas* propone reflexionar y cuestionar cómo se genera el valor en la economía y cómo determinados sectores que se denominan creadores de valor son, en realidad, extractores de éste. La idea central de este libro es fomentar un debate que regenere la teoría del valor y que permita situar al Estado dentro de los límites de producción y no fuera como ha sido ubicado en las últimas décadas por el paradigma neoclásico predominante. En este sentido, *El Valor de las Cosas* es un libro interesante que se inserta en una corriente cada vez más relevante que cuestiona la narrativa vigente sobre el capitalismo y que busca nuevas formas de pensar sobre el mismo y sobre el papel del Estado en el desarrollo económico.